

REFERENTES TEÓRICOS DE LA FORMACIÓN DE LA CIENTIFICIDAD MÉDICA COMO VALOR PROFESIONAL EN EL RESIDENTE DE NEUROCIRUGÍA
THEORETICAL REFERENCES OF THE FORMATION OF MEDICAL SCIENTIFICITY AS A PROFESSIONAL VALUE IN THE RESIDENT OF NEUROSURGERY

Lissett Ponce de León Norriella¹ (keniava@ult.edu.cu)

Dagneris Batista de los Ríos²

Roberto Valledor Estevill³

RESUMEN

El acelerado avance de la ciencia y la tecnología en el campo de la neurocirugía han marcado la importancia de la formación de la científicidad médica como valor profesional en los residentes de esta especialidad, aspecto medular en su formación. Con la utilización de los métodos análisis-síntesis, inducción-deducción, revisión documental, se consultaron autores que abordan este proceso desde lo psicológico, sociológico, filosófico y pedagógico, a través de los cuales se elaboraron fundamentos teóricos que lo sustentan y sirven de referente para su modelación.

Palabras claves: científicidad médica, formación, neurocirugía, valor profesional

ABSTRACT

The accelerated progress of science and technology in the field of neurosurgery have marked the importance of the formation of medical scientificity as a professional value in the residents of this specialty, a core aspect in their training. With the use of the methods analysis-synthesis, induction-deduction, documentary review, authors who approached this process from the psychological, sociological, philosophical and pedagogical were consulted, through which the theoretical foundations that sustain and serve as a reference were elaborated for its modeling.

Key words: medical scientificity, training, neurosurgery, professional value

La Universidad de Ciencias Médicas en Cuba, tiene la responsabilidad de elevar la calidad de la formación de profesionales, en correspondencia con el acelerado desarrollo científico tecnológico. Sobre esta base, el proceso de formación académica a través del posgrado tiene como parte de su encargo preparar a especialistas. En este sentido, estos deben mostrar una actitud humanista, ética, con valores que representan nuestro sistema social, conocimientos científicos actualizados, que respondan a los problemas sociales y profesionales en el contexto donde interactúan.

¹ Dra. Universidad de Ciencias Médicas

² Dr. C. Universidad de Las Tunas

³ Dr. C. Universidad de Las Tunas

En consonancia con ello, el Reglamento de la Educación de Posgrado de la República de Cuba, en su artículo 10 plantea: “La formación académica de posgrado tiene como objetivo la educación posgraduada con una alta competencia profesional y avanzadas capacidades para la investigación y la innovación”. (2004, p.3). Por ello, la formación de especialidades médicas es una prioridad en el sector de la salud. De manera que, se considera como una de las formas de posgrado que le permite al médico profundizar en un área de la ciencia. Asimismo, actualizarse acerca de las investigaciones en este campo, lo que se manifiesta en un diagnóstico clínico, oportuno y certero, proponer tratamientos farmacológicos e intervenciones quirúrgicas. Lo anterior, en correspondencia con las necesidades y posibilidades del paciente, que le permitan su recuperación y la satisfacción de haber recibido una atención de excelencia.

Consecuentemente, dentro de la gama de especialidades que se estudian en las universidades médicas, se encuentra la Neurocirugía. La misma, forma parte de las neurociencia que se ocupa del diagnóstico y tratamiento de lesiones del sistema nervioso que requieren cirugía, porque no responden a tratamientos medicamentosos. De ahí que, los residentes de esta especialidad se forman en servicios categorizados para desarrollar lo asistencial y lo docente. Por ello, es esencial elevar la científicidad médica en su formación, por ser eje transversal de los contenidos básicos que recibe en los diferentes contextos de actuación. Sobre esta base, se favorece la formación de habilidades, la toma acertada de decisiones en el diagnóstico y tratamiento de cada paciente, para lograr un desempeño profesional eficiente.

De acuerdo con ello, el especialista en Neurocirugía debe mostrar un elevado compromiso y una constante actualización científica, según (Huguet y otros, 2018, p.6) esta formación:

“se sustenta sobre la científicidad médica de los contenidos, en la dirección científica del proceso enseñanza aprendizaje, es una condición positiva en las competencias que se adquiere desde la práctica y a través del tiempo, como parte de su desarrollo profesional y humano; es un atributo que enriquece su personalidad”.

Los aspectos hasta aquí expuestos, evidencian que a pesar del gran interés que suscita este estudio, no tiene en cuenta que la científicidad médica como proceso, debe estar relacionado con los valores y con la dinámica de los contextos formativos en los que el profesional interactúa y se desempeña.

En consonancia con ello, el rápido desenvolvimiento de la neurocirugía en el mundo, ha marcado la importancia de la formación de la científicidad médica de los residentes de esta especialidad, aspecto medular en su formación. Al respecto, la utilización de los métodos análisis-síntesis, inducción-deducción, la revisión documental, permitieron profundizar en la teoría relacionada con el proceso de formación de la científicidad médica como valor profesional desde lo psicológico, sociológico, filosófico y pedagógico.

En este sentido, se elaboraron los fundamentos teóricos que sustentan este proceso, que sirven de referente para su modelación. Para ello, se propone interrelacionar los procesos académico, investigativo y docente asistencial. De manera que, en el caso del residente se ponderan, ya que los conocimientos se direccionan a elevar la calidad del servicio que se ofrece en la relación médico-paciente.

Según (Batista, 2016, p. 33), afirma que:

“la docencia y la investigación, forma parte integral de la misión educativa de las instituciones de educación superior. Deben estar presente en las políticas y estrategias de las instituciones, interrelacionándose e enriqueciéndose recíprocamente. La concatenación universal está presente en la articulación entre los procesos, se favorecen las funciones instructivas, educativas y de desarrollo, expresión de la relación teoría y práctica, al considerar la teoría como propiedad inherente a la actividad y la práctica como condición de la teoría”.

De manera que, no se concibe la formación del residente de Neurocirugía, sin una estrecha relación entre los contenidos académicos y la investigación. En este sentido, estos aspectos permiten profundizar y sistematizar en la praxis.

Consecuentemente, en la literatura consultada, varios autores abordan el proceso de formación de la cientificidad médica, coincidimos con González, Díaz y Sánchez (2007), quienes refieren que este proceso permite de una forma lógica, consciente y organizada, apropiarse de conocimientos y habilidades para transformar la realidad y la solución de problemas, al aportar investigaciones que no permanezcan al margen de los avances científico-técnicos, que satisfagan las necesidades de la sociedad, con una cultura general amplia y dominio de su especialidad. No obstante, este criterio se limita solo al conocimiento y las habilidades, sin tener en cuenta la formación de los valores, que determina en el residente su modo de actuación y el desempeño profesional.

Sobre esta base, se asume como fundamento sociológico la relación socialización e individualización, investigado por Segura y otros (2006), González, Díaz, y Sánchez (2007), Horrutinier (2007), Arteaga y Fernández (2010), Castro y otros (2016). En sus estudios se revela que la formación científica, debe ser un proceso articulado, coherente, integrado, dialéctico. De ahí que, favorezca la formación de normas, actitudes, las dimensiones del desarrollo: motor, afectivo, cognitiva, comunicativa y social. Estos objetivos, deben cumplirse en cada módulo que tiene el programa de la residencia de Neurocirugía, lograr que los contenidos, a través de las diferentes vías. Asimismo, potenciar el desarrollo de la cientificidad médica, en correspondencia con los contextos en los que el residente interactúa con agentes educativos que influyen en su formación.

De lo anterior se infiere que, el objetivo de las especialidades en Ciencias Médicas, es la formación cognitiva o académica de sus profesionales. Lo anterior, se logra mediante la apropiación de contenidos socialmente significativos, para que el residente desarrolle su personalidad, se apropie de contenidos de forma

individual, que en su socialización enriquecerán su formación. De acuerdo con los estudios de (Marx, 1981, p. 38):

“Si el hombre es social por naturaleza, desarrollará su verdadera naturaleza en el seno de la sociedad y solamente allí, por lo cual debemos medir el poder de su naturaleza no por el poder del individuo concreto, sino por el poder de la sociedad”.

En este sentido, se le atribuye una importancia esencial al contenido en la formación de la científicidad médica del residente de Neurocirugía. Sobre esta base, es el que determinará su nivel de desempeño en la sociedad, con una formación integral.

Consecuentemente, (Álvarez de Zayas, 1995, p. 38), plantea:

“el contenido incluye el sistema de conocimientos como reflejo del objeto de estudio y el sistema de habilidades que encierra el conjunto de relaciones del hombre con ese objeto y de los hombres entre sí: relaciones sociales, expresa la riqueza, diversidad y la naturaleza multidimensional del proceso”.

Asimismo, (Álvarez de Zayas, 1997, p. 43) al plantear: “en el contenido se sintetiza una parte de la cultura que se selecciona con criterios pedagógicos con el propósito de formar integralmente al individuo”. Es evidente el carácter activo que posee el contenido y el sistema de habilidades. Estos, al enriquecerse favorecen la formación integral del residente de Neurocirugía. Sin embargo, no se tiene en cuenta los valores como elemento esencial en la formación de la científicidad médica del residente en Neurocirugía.

Según Leontiev (2002), la apropiación de los significados está mediatizada por necesidades y motivos que le confieren al contenido un sentido personal. La relación del residente de Neurocirugía con los agentes educativos que se encuentran en los contextos formativos en los cuales se desempeña. Por tanto, se favorece su proceso de aprendizaje, se aprende al establecer relaciones significativas, para que sea duradero el aprendizaje, ha de ser significativo, al tener en cuenta conocimientos, actitudes, motivaciones, intereses y experiencia previa del sujeto, lo que hace que el nuevo contenido tenga sentido. Lo significativo, acontece al vincular nuevos conocimientos con los previamente establecidos, la experiencia práctica, lo afectivo motivacional, aspectos que en su conjunto favorecen la formación integral del residente de Neurocirugía.

Por su parte González (2002), en la actuación profesional, se manifiestan los conocimientos, hábitos, habilidades, motivos, valores, sentimientos, los cuales de forma integrada regulan la actuación del sujeto en la búsqueda de soluciones a los problemas profesionales. En este sentido, es oportuno lo planteado por este autor y se considera la interrelación entre conocimientos, métodos y valores, condicionan la formación de la científicidad médica, que favorece el desempeño con calidad del residente de Neurocirugía.

De acuerdo con Villar, Cañizares y Saraza (2015), como parte del contenido, el sistema de habilidades se considera representativo del dominio consciente y exitoso de la actividad. Su proceso de desarrollo es complejo e indisolublemente ligado al de los conocimientos. Las habilidades forman un sistema, unas son más complejas que otras, para desarrollarlas se requiere primero lograr las menos complejas, que les sirvan de premisas a aquellas e incluso pueden formar parte de su sistema de acciones. El residente necesita incorporarlas de forma gradual y consciente, para lo cual debe tener en cuenta el sistema de conocimientos, los contextos donde interactuará, las vías y formas mediante las cuales enriquecerá su formación científica.

En los estudios de Morales (2015), se revela que la habilidad es la destreza para hacer algo, tiene su base en la actividad y esta se convierte en su esencia, la premisa esencial para su desarrollo es el conocimiento, formada por acciones y operaciones, se desarrolla a partir de la sistematización de las operaciones y su dominio permite una regulación consciente de la actividad. La acción existe a través de las operaciones, que son procedimientos que se subordinan a las tareas, constituye una forma de asimilar la actividad específicamente humana, se asocia con la acción y el hábito con la operación. La acción transcurre por razón de operaciones y estas lo hacen mediante los recursos que tiene la persona para realizar una tarea.

Al respecto, (Álvarez de Zayas, 1997, p. 32), expresó: “la habilidad profesional es aquella que permite al egresado integrar los conocimientos y elevarlos al nivel de aplicación profesional, dominar la técnica para mantener la información actualizada, investigar, saber establecer vínculos con el contexto social, recursos humanos y materiales”. Criterio con el que coincidimos, ya que la integración entre conocimientos y habilidades, favorece el desempeño profesional del residente de Neurocirugía, sin embargo, se limita la formación de la científicidad médica, al no tener en cuenta la relación que debe existir entre los valores y los diferentes contextos formativos donde el profesional se desempeña, los cuales le aportan una cultura y contribuyen a modelar su personalidad.

Consecuentemente, Morales (2015), ofrece una definición operativa de habilidades profesionales, las clasifica como componentes de las cualidades que debe poseer un profesional para ser idóneo, ya que su dominio lo pone en condiciones de enfrentar con éxito las tareas inherentes a su profesión para dar solución a los problemas de la realidad a la que se enfrenta. Desde lo psicológico, este criterio reafirma la importancia de las habilidades en el desarrollo de la personalidad del residente en Neurocirugía, sin embargo, desde nuestro punto de vista, no solo basta con saber y saber hacer, también es necesario querer hacer, en la medida que el residente interiorice que la científicidad médica es una necesidad, incorporará valores que influyen en su formación integral.

En consonancia con Boscán (2011), las habilidades constituyen elementos psicológicos estructurales de la personalidad, vinculados a su función reguladora-ejecutora, que se forman, desarrollan y se manifiestan en la actividad. En la

formación de la científicidad médica del residente de Neurocirugía, el desarrollo de capacidades y habilidades, es fundamental para desarrollar su personalidad, concatenado a la formación de valores. Las habilidades se logran mediante la actividad y las relaciones sociales, en una sociedad que depende cada día más de la ciencia y de la técnica, es necesario formar en los residentes la capacidad de juicio crítico y creador, conjugar conocimientos, habilidades y valores para formar la científicidad médica a partir de un proceso creativo, capacitarlo para identificar los problemas, encontrar los principios técnicos que son necesarios para su solución, prepararlos para que logren una atención médica de excelencia.

Mediante la actividad, el residente de Neurocirugía se enfrenta a la necesidad social, desde el plano académico, laboral, investigativo, establece los mecanismos de solución, son transformados los individuos y los contextos formativos. La actividad según (Valledor y Ceballo, 2006, p. 6), “es una categoría filosófica que se caracteriza por la relación dinámica del hombre con el mundo; mediante la actividad el hombre conoce y transforma la naturaleza”. Al respecto, Calzado (2004), refiere que la actividad favorece la interacción entre los problemas profesionales que el currículo propone como campo de estudio e investigación y aquellos a los que enfrenta en su actividad profesional cotidiana, propicia el vínculo entre lo colectivo e individual, al atender situaciones concretas de desarrollo.

De ahí que, la actividad es el eslabón entre el conocimiento y la práctica, contradicción entre lo que conoce y debe hacer, valoración dirigida a lo que es significativo socialmente positivo para él. Por tanto, influye en sus necesidades cognoscitivas y científicas, se aprende al establecer relaciones significativas entre los agentes educativos que se encuentran en los contextos formativos donde el residente interactúa.

Según Ribot, (2015), las habilidades forman parte del proceso de desarrollo integral de los sujetos, se forman y se desarrollan individualmente en el plano consciente del sujeto, pueden ser entendidas como sinónimo de saber hacer, lo que es posible por el dominio de las acciones que las conforman. Las habilidades clínicas y prácticas son conocimientos en acción, que le permiten al residente de Neurocirugía la toma de decisiones en situaciones de emergencia, lo cual debe estar acompañado de un contenido científico, que interrelacionado con los valores que deben distinguir a un profesional de la salud, favorecerá la formación integral del mismo.

De acuerdo con los estudios de Madiedo y otros (2011), para lograr las habilidades, se deben formular objetivos desde la dimensión formativa, lograr transformaciones graduales en el sistema de conocimientos de los residentes, con influencia en la conducta y personalidad, para educar y conducir al individuo hacia niveles cualitativamente superiores. Cuando nos referimos a la formación de la científicidad médica, es importante la intencionalidad pedagógica de las habilidades investigativas, los métodos, las vías y formas a emplear y tener en cuenta los contextos donde el residente interactúa para lograr la formación integral

del residente de Neurocirugía.

En consonancia con Herrera (2014), los médicos no logran desarrollar de forma consciente y explícita, las habilidades investigativas relacionadas con los modos de actuación profesional, persisten insuficiencias en la implementación del proceso de formación de estas, que se manifiesta en acciones aisladas, no intencionadas y asistémicas, lo que incide en la utilización de la investigación en la solución de los problemas de salud. En este sentido, criterio con el que coincidimos, ya que la formación de habilidades investigativas, es una vía para la formación de la científicidad médica, la cual al estar relacionada con los valores, contribuye al desarrollo de un modo de actuación profesional, ético, científico y humanista del residente, que se direcciona a la solución de problemas de salud.

Por su parte (González, 2000, p. 1), plantea que “La calidad de la formación del profesional depende no solo de los conocimientos y habilidades que desarrolle en el currículum, sino también de los intereses y valores que regulan su actuación profesional”. De manera que, en la esfera de la salud se requiere de profesionales comprometidos, entes activos en la autogestión del conocimiento, capaces de identificar y resolver problemas que inciden en la calidad de vida de individuos y comunidades. Por tanto, no es suficiente que el residente de Neurocirugía tenga conocimientos y habilidades, se necesita de la formación de una científicidad médica que tenga como premisa los valores esenciales para su formación integral.

Al respecto, (Martí, 1978, p. 53), expresó: “Puesto que a vivir viene el hombre, la educación ha de prepararlo para la vida. En la escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con que en la vida se ha de luchar”. Desde esta concepción pedagógica, es evidente el papel que realiza la universidad en la formación de la científicidad médica, que involucra a diferentes contextos de formación, se dinamiza el vínculo universidad sociedad, el residente de Neurocirugía a partir de la preparación que recibe, al aplicarlo en la práctica, puede dar respuestas a los problemas profesionales y sociales.

Para (Castro, 1991, p. 113), “En la construcción de una sociedad nueva, los nuevos valores tienen que imponerse, dondequiera hay valores potenciales, que solo requieren la oportunidad de potenciarse”. Estas ideas, mantienen su vigencia en la actualidad, ya que fundamentan la necesidad de la formación de valores en los profesionales, con énfasis en los del sector de salud, porque en correspondencia con el nivel de conocimientos y los valores formados, mejor será el nivel de respuesta a los problemas profesionales y el servicio de calidad que se brinde a la sociedad.

Consecuentemente (Chacón, 2006, p. 22), plantea que “la formación de valores es un proceso inherente al desarrollo moral de la personalidad en el que se integra de forma coherente el contenido axiológico e ideológico”. La educación como proceso es inherente a la cultura popular, participativa, es una actividad de naturaleza intelectual y de carácter ideológico, donde se hace necesario la formación de valores como elemento insoslayable de la formación de la personalidad.

Desde el punto de vista filosófico Fabelo (2003), plantea que los valores poseen dimensiones, la objetiva, vista como parte constitutiva de la propia realidad y de la significación social que le atribuye el sujeto que valora, la subjetiva, como forma en que la significación social es reflejada en la conciencia individual, y la institucionalizada o forma de conciencia, que evidencia el modo de organización y funcionamiento de la sociedad en la que el sujeto vive y se desarrolla; un fenómeno complejo con manifestaciones en diversos planos de análisis con una conexión mutua entre ellos.

De acuerdo con (González, 1996, p. 49), “ningún contenido que no provoque emociones, que no estimule nuestra identidad, que no mueva fibras afectivas puede considerarse un valor, porque este se instaura a nivel psicológico de dos formas: los valores formales que regulan el comportamiento del hombre ante situaciones de presión o control externo, y los valores personalizados, expresión legítima y auténtica del sujeto que los asume”.

Los valores están en correspondencia con el contenido, el residente en Neurocirugía debe mostrar un modo de actuación ético, humanista, científico, que le permiten elevar la calidad del servicio que brinda y su formación. Asimismo, Coronil y otros. (2012), y Pérez (2014), coinciden que es importante inculcarle a los residentes valores de carácter, moral, político, estético y científico, porque lo acercan a la realidad social donde desarrolla su labor, que debe tenerse en cuenta en su formación integral.

Según (Miranda y otros., 2016, p.28), “los valores profesionales son el conjunto de significaciones socialmente positivas, que pueden ser reflejadas en la conciencia de los sujetos durante la interacción con el objeto de la profesión, en el contexto de una realidad histórico-social, que determinan sus modos de actuación profesional; son formaciones psicológicas complejas que confieren sentido de vida y autorregulan el comportamiento”.

Se infiere, que cuando en el residente de Neurocirugía se produce un aprendizaje significativo al apropiarse del contenido, el cual vincula en la praxis en su ejercicio profesional, se forman valores profesionales que le permiten la reconstrucción de su identidad profesional, sin embargo, es necesario actualizar desde la ciencia este contenido, por ello que la formación científica debe ser interiorizada como una necesidad social individual, un valor inherente a su desarrollo profesional y su formación integral.

De acuerdo con los estudios de Segura y otros (2006), el residente debe tener valores implícitos en su formación, que actúan como base motivacional de la carrera profesional. Los clasifica en personales y profesionales, dentro de esta categoría menciona la confidencialidad, responsabilidad, respeto, integridad, competencia, calidad, transparencia, autonomía, servicio y compromiso. Por su parte, (Heredia, 2016, p. 226), plantea que debe tenerse en cuenta la autoridad, profesionalidad, exigencia e identidad profesional. Asimismo, Martínez y

Velázquez (2017), agregan el amor al trabajo. En este sentido, se considera que por la misión social que asume el residente de Neurocirugía ante la sociedad, un valor profesional imprescindible a tener en cuenta debe ser la científicidad médica, por ser la que rige y orienta su desempeño profesional, al emitir un diagnóstico clínico y un tratamiento médico quirúrgico certero, lo cual se traduce en un servicio de calidad.

Para Rodríguez (2016), los valores profesionales son:

“cualidades de la personalidad profesional que expresan significación social de redimensionamiento humano, se manifiestan en el quehacer profesional y modos de actuación, son contextualizados y dirigidos hacia la profesión, definen una concepción y sentido integral de la profesión. Se manifiestan en actitudes de compromiso con el desarrollo económico y social del país, el respeto al medio ambiente, la actitud ante el estudio y el trabajo, la responsabilidad en el cumplimiento de las tareas, la laboriosidad durante las prácticas y el interés por los logros obtenidos tanto personales como del colectivo”.

De ahí que, los valores profesionales no se adquieren al finalizar los estudios, han de inculcarse a lo largo de todo el currículo. Su formación desde el posgrado es una tarea pedagógica, para ello es necesario la realización de acciones conjuntas entre los agentes educativos que interactúan con el residente en los diferentes contextos formativos. No obstante, no siempre comprenden la importancia de su labor, la cual circunscriben a la atención al paciente; la utilización del método científico y la autogestión del conocimiento de forma consciente, de acuerdo con los estudios de Cueva y otros (2016)

En este sentido, el residente debe interiorizar la necesidad de actuar científicamente; en la medida que en la praxis demuestre su nivel de preparación alcanza mayor reconocimiento social en los contextos formativos. Por tanto, asume un papel protagónico en la formación de otros especialistas y estudiantes, por ello la científicidad médica se convierte en una necesidad social e individual, una exigencia personal que regula su desempeño y un modo de actuación.

Los autores consultados declaran los valores profesionales como una estructura compleja, principios, normas, representaciones morales, relacionados con el comportamiento y con las relaciones sociales, sin embargo, desde nuestro punto de vista, es una cualidad del ser humano, que le permite mediante la relación entre el contenido y los métodos científicos, la toma de decisiones en el contexto de actuación en que el sujeto se desarrolla. Es necesario, identificar las vías y formas a través de las cuales el residente puede autogestionarse el contenido científico actualizado, desarrollar habilidades prácticas e investigativas, fortalecer sus valores e incorporar otros, que le permiten mostrar un desempeño profesional con calidad en los diferentes contextos en los que interactúe con pacientes, especialistas de otras ramas, enfermeros, personal técnico y de servicio, que evalúan la calidad del servicio y su formación integral.

En este sentido, (Castro, 1985, p. 301), afirma que “En el análisis de cualquier problema social hay que acudir a la ciencia”, premisa indispensable en la formación del residente de Neurocirugía, el cual debe ser capaz de autogestionar el contenido científico, emplear adecuadamente el método científico, emplear varias vías y formas que le permitan vincular los conocimientos con la ciencia y los valores, mediante actividades enfocadas a la producción, difusión y aplicación de las investigaciones. Según Calzado (2004), las formas son una manifestación externa del contenido, en ellas se producen las relaciones mutuas entre los elementos que componen el proceso, son partes integrantes del contenido en la formación profesional y resultado de la experiencia acumulada, al desplegar diversos modos de actuación profesional.

De ahí que, la científicidad médica, debe estar sustentada en un método científico, que según (Valledor y Ceballo, 2006, p. 17), “no puede operar en un vacío de conocimiento, requiere de un sistema de conocimientos previos que pueda reajustarse, reelaborarse mediante métodos especiales según las peculiaridades del objeto que se estudie”. Álvarez de Zayas, C. A. (1995a:4) enfatiza “. Por tanto, el método garantiza en su dinámica, la apropiación del contenido, el logro del objetivo. Es flexible, se adecua a las condiciones para alcanzar el objetivo. El trabajo es método, el más significativo para alcanzar la formación”. La formación del residente debe enfocarse hacia los problemas profesionales y las exigencias sociales, la respuesta a estos será la expresión de su formación integral.

En este sentido (Conde 2011:64), asevera “La científicidad médica del método clínico, está al aplicar el método experimental y la investigación en la práctica médica. Su empleo ha contribuido a la definición del carácter científico del ejercicio profesional de la medicina”. El resultado de la aplicación de este método materializa la relación teoría-práctica, asegura en la relación médico-paciente, un diagnóstico correcto, una atención médica de calidad y evidencia una formación integral del residente de Neurocirugía.

Sobre esta base, el residente para cumplir su misión social debe realizar su labor con un contenido científico actualizado, mediante el empleo adecuado de métodos científicos, mostrar valores en sus modos de actuación que sirvan de referente a los agentes educativos presentes en los contextos formativos, que a su vez influyen en su formación integral. La categoría contextos, proviene del latín contextus, significa lo que rodea a un acontecimiento o hecho.

Es un entorno físico, conjunto de fenómenos, situaciones y circunstancias como tiempo y lugar no comparables a otras, que condicionan un hecho, por ejemplo contexto cultural, social, educativo, histórico, económico, psicológico. Según (Centeno, 2008, p.1), el contexto educativo es “el entorno físico, cognitivo o afectivo, en que se lleva a cabo una acción educativa”, aspecto a tener en cuenta en la formación del residente de Neurocirugía que se desempeña en varios contextos, en los cuales interactúa con agentes educativos que influyen en su formación integral.

Al respecto, Álvarez de Zayas (1996), afirma que el individuo aprende, en tanto resuelve un problema, en tanto se estimula, porque como resultado de su labor es más inteligente, en el contexto social está más cerca de los valores que la sociedad establece como modelo. Asimismo, en los estudios de Batista (2016), se asevera que todo contexto físico o social en que se desarrolla el individuo, es objeto y estímulo de aprendizaje, independientemente que la sociedad no le atribuya de forma implícita o explícita la función de enseñar.

En consonancia con ello, para la autora de esta investigación, el contexto formativo es el espacio donde se establecen relaciones significativas socialmente positivas, se suplen las necesidades individuales y colectivas, le permiten al individuo el uso adecuado de recursos personales, profesionales, comunicativos, científicos, tecnológicos, que elevan su desempeño profesional de forma eficiente y continua, se caracteriza por la materialización de conocimientos, habilidades y valores en la praxis, la interacción entre todos los agentes educativos socializadores, como dinamizadores del autodesarrollo profesional, que favorecen la formación integral del residente de Neurocirugía.

De manera que, todo el sistema de influencias que ejercen estos agentes educativos, debe ser puesto en función de la formación integral del residente de Neurocirugía, donde los sujetos en sus diferentes interacciones, reconstruyen y se desarrollan culturalmente, es corroborada la influencia de lo social en lo individual, fundamento psicológico de la teoría histórica cultural de Vygotski (1987), al concebir al hombre como un producto del desarrollo histórico social mediatizado culturalmente, desde esta posición el contexto formativo actúa no solo como condición, sino como fuente de desarrollo educativo y profesional.

Al respecto, es esencial el diagnóstico de los individuos, para conocer el desarrollo actual y ampliar los límites de la zona de desarrollo próximo o potencial, a partir de actividades científicas que tengan en cuenta los objetivos del Programa de residencia de Neurocirugía, las potencialidades de los contextos, los agentes educativos, para lograr un modo de actuación en correspondencia con el objeto de la profesión y los objetivos educativos. A partir de la apropiación del conocimiento, el desarrollo de habilidades, el uso del método científico, se modelan modos de actuación para cada contexto formativo, se forma la científicidad médica, que contribuye a que se ofrezca un servicio de calidad en cada uno de los contextos formativos donde se desempeña.

En este sentido, la científicidad médica alcanza la categoría de valor profesional, cuando el residente asume la doble condición de formador, primero de sí mismo y luego de otros profesionales en formación inicial y permanente. Para ello, mediante la demostración de conocimientos, utilización adecuada de métodos científicos, que en las ciencias médicas es el método clínico por excelencia, asume un modo de actuación ético y humanista que le permite tomar decisiones certeras en el ejercicio de su profesión. Lo anterior, para emitir un diagnóstico y realizar un tratamiento neuroquirúrgico adecuado, de conjunto con los

especialistas de otras ramas, enfermeros, personal técnico y de servicio, que actúan como agentes educativos en los contextos formativos.

Como síntesis de la categoría científicidad médica y para la comprensión de su nueva visión, se significan las concepciones de los autores consultados:

- Proceso dialéctico, dialógico, integrador de acciones secuenciadas y operacionalizadas que involucran a varios agentes educativos.
- Tiene en su esencia las categorías de conocimientos, habilidades y métodos científicos, necesita estar sustentada en basamentos teóricos, forma la capacidad de observación, juicio clínico certero, capacidad de análisis y toma de decisiones.
- Relación sujeto-objeto, en la que el sujeto interactúa práctica e intelectualmente con el objeto para transformarlo, integra teoría y práctica, genera nuevos conocimientos, da respuesta a los problemas profesionales.
- Condición positiva para el desarrollo de habilidades, que se adquieren desde la práctica a través del tiempo, como parte del desarrollo profesional; enriquece la personalidad, le permite al sujeto transitar a un desarrollo superior.
- Se logra a través de las diferentes formas de organización del posgrado, donde se favorece la apropiación del contenido, nivel de asimilación y profundidad.

A partir del análisis de las características de la formación de la científicidad médica como valor profesional y su nueva visión, la definimos como: un proceso pedagógico, multidimensional, multilateral, con un basamento teórico, a través del cual el profesional adquiere la condición de doble formación, primero de sí mismo y luego de otros, mediante un modo de actuación ético, humanista y científico, donde se integran de forma armónica los contenidos, el método científico, los agentes educativos y las potencialidades de los contextos formativos, lo que enaltece el desempeño y formación integral del profesional médico, evidenciado en la respuesta a los problemas sociales y en la calidad del servicio de salud que se brinda.

CONCLUSIONES

Los fundamentos explicados desde las teorías y categorías seleccionadas en la investigación, relacionadas con el objeto y el campo, permitieron determinar las carencias teóricas del proceso de formación de la científicidad médica en el residente de Neurocirugía, el cual no se reconoce como un valor profesional, es limitada la integración entre conocimientos, habilidades, método científico, en detrimento de la formación de valores, el papel de los agentes educativos en los diferentes contextos formativos, que le otorgan carácter significativo a la formación integral del residente de Neurocirugía.

REFERENCIAS

- Álvarez de Zayas, C. A. (1996). *La escuela en la vida*. Editorial Félix Varela. La Habana.
- Álvarez de Zayas, R. M. (1997). *Hacia un currículo integral y contextualizado*. Editorial Academia. La Habana.
- Arteaga, J. y Fernández J. A. (2010). El método clínico. *Revista Medisur* 8 (5). Cienfuegos.
- Batista, D. (2017). *Fundamentos pedagógicos del proceso de extensión universitaria y su gestión en la universidad contemporánea*. 1er Simposio Internacional REDIPE-EDACUN Educar para la vida. Libro Memorias Editorial Redipe-Editorial Académica Universidad Las Tunas. Las Tunas.
- Boscán, R. (2011). *Desarrollo de habilidades investigativas de los docentes de Comunicación Social en el marco de la interacción socioeducativa de la UBV-Zulia*. (Tesis doctoral inédita). La Habana.
- Calzado, D. (2004). *Un modelo de formas de organización del proceso de enseñanza-aprendizaje en la formación inicial del profesor*. (Tesis doctoral inédita). Ciudad Habana.
- Castro, F. (1985). *Fidel y la religión*. Conversaciones con Frei Betto. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado. La Habana.
- Castro, F. (1991). *Presente y futuro*. Entrevista concedida a la Revista Siempre. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana.
- Castro, F. (2001). *Discurso pronunciado en la conmemoración del 40 Aniversario del INDER y en la Inauguración de la Escuela Internacional de Educación Física y Deporte*. Juventud Rebelde. La Habana.
- Castro, M. y col. (2016). Principios biológicos y sociambientales en la salud. *Revista Educación Médica Superior* 30 (1). La Habana.
- Centeno, A. M. (2008). La importancia del contexto en la enseñanza de la medicina. Un concepto elusivo y muchas veces olvidado. *Revista Argentina de Educación Médica* 2 (2). Argentina.
- Chacón, N. (2006). *Dimensión ética de la educación*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- Conde, B. (2011). *La evaluación de la calidad del proceso de desarrollo de las habilidades clínicas en los estudiantes de tercer año de la carrera de medicina*. (Tesis doctoral inédita). Sancti Spíritus.
- Cueva, J. L., Ávila, Y. C., Valledor, R. (2016). El uso de las tecnologías, de la información y las comunicaciones en la gestión del conocimiento: una necesidad en la escuela primaria. *Revista Opuntia Brava* 13 (4). Las Tunas.
- Cuba. Ministerio de Educación Superior. (2016). *Documento base para el diseño de los planes de estudio E*. La Habana. Soporte digital.
- Cuba. (2004). *Reglamento de la Educación de Posgrado de la República de Cuba*. La Habana.
- Cuba. *Ministerio de Salud Pública*. (2009). Plan de estudio de la residencia de la Neurocirugía en Cuba. La Habana.
- Fabelo, J. R. (2003). *Los valores y sus desafíos actuales*. Editorial José Martí. La Habana.
- Coronil, G. y col. (2012). Actitudes y valores de los residentes de medicina de familia y comunitaria: un modelo sanitario adaptado a los nuevos tiempos.

- Revista *Semergen*. España. Registrado en:
<http://dx.doi.org/10.1016/j.semerng.2012.03.003>.
- González, Y., Díaz, J., Sánchez, L. (2007). El desarrollo de la habilidad para la investigación en estudiantes de las tecnologías de la salud: una necesidad. Revista *Medisur*. 5 (1). Cienfuegos.
- González, V. (2000). *La educación de valores en el currículum universitario. Un enfoque psicopedagógico para su estudio*. Educación Médica Superior 14(1). La Habana.
- González, V. (2002). ¿Qué significa ser un profesional competente? Reflexiones desde una perspectiva psicológica. Revista Cubana de Educación Superior XXII (1). La Habana.
- González, F. (1996). *Un análisis psicológico de los valores. Su lugar e importancia en el mundo subjetivo*. La formación de valores en las nuevas generaciones. Una campaña de espontaneidad y conciencia. Soporte digital. La Habana.
- Heredia, R. M. (2016). *El proceso histórico-pedagógico de la educación preescolar en Santiago de Cuba desde 1902 hasta 2014*. (Tesis doctoral inédita). La Habana.
- Herrera, G. L. (2014). Concepción pedagógica del proceso de formación de habilidades investigativas. Revista *Ciencias Médicas* 18 (4). Pinar del Río.
- Horrutinier, P. (2007). La universidad cubana: El modelo de formación. Revista *Pedagogía Universitaria* 12 (4). La Habana.
- Huguet, Y. y col. (2018). Preparación de profesores en ciencias médicas: una visión desde páginas de EDUMECENTRO. Revista *EDUMECENTRO* 10 (3). Santa Clara.
- Leontiev, A. O. (2002). *Actividad, conciencia, personalidad*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- Madiedo, M. y col. (2011). Fundamentos teóricos del tratamiento didáctico de los objetivos para la formación de habilidades intelectuales y prácticas en la carrera de Medicina. Revista *Educación Médica Superior*. 25 (2). La Habana.
- Martínez, B. N., Velázquez, A. (2017). *Desafíos fundamentales de las universidades cubanas en la actualidad*. Ponencia presentada en el evento Academia y Sociedad. Las Tunas. Soporte Digital.
- Marx, C. (1981). *Tesis sobre Feuerbach* (reimpresión de la edición de 1845). Obras Escogidas. Tomo I. Editorial Progreso. La Habana.
- Martí, J. (1978). Obras completas. Tomo 13. Cuba.
- Miranda, F. y col. (2016). El proceso de diagnóstico: una práctica médica segura. Revista *Médica Electrón* 38 (4). Matanzas.
- Morales, H. J. (2015). *Desarrollo de las habilidades profesionales pedagógicas en la Física, en los estudiantes de la especialidad Matemática-Física de las universidades de ciencias pedagógicas*. (Tesis doctoral inédita). La Habana.
- Pérez, J. A. y col (2014). Importancia de la orientación educativa en la formación de valores en las universidades de Ciencias Médicas. Revista. *Médica Electrónica*. 36 (4). Matanzas.

- Ribot, A. (2015). *El desarrollo de habilidades profesionales pedagógicas para la promoción de la cultura artística en la licenciatura en educación: instructor de arte*. (Tesis doctoral inédita). La Habana.
- Rodríguez, A. (2016). *Estrategia de integración entre la universidad y las entidades laborales para el mejoramiento de la formación laboral Investigativa del licenciado en Educación en especialidades técnicas*. (Tesis doctoral inédita). La Habana.
- Rodríguez, Z. (1986). *Ciencia y valor*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- Segura, J. y col. (2006). Valores personales y profesionales en médicos de familia y su relación con el síndrome del burnout. *Revista Anales de Psicología*. 22 (1). España.
- Valledor, R., Ceballo, M. (2006). *Metodología de la investigación educacional*. Órgano Editor Educación Cubana. Ciudad de la Habana.
- Vygotski Lev, S. (1987). *Pensamiento y lenguaje*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- Villar, M., Cañizares, O., Saraza, N. L. (2015). Comportamiento del trabajo didáctico con las habilidades intelectuales en la docencia de la disciplina Morfofisiología. *Revista EDUMECENTRO*. 7(4). Santa Clara.